

Artículos	Página
Los Salmos	1
La Deidad y Humanidad de Cristo	4
Fiesta de las Trompetas	7
Nuestras Luchas Diarias	9
Las Tres Personas de la Divinidad	10

Los Salmos

Joel Portman

Si hay un libro de la Biblia al que los creyentes (y algunos no creyentes) acuden cuando están tristes, decepcionados, sufriendo o en cualquier otra situación de angustia, es el libro de los Salmos. Probablemente uno de los pasajes más conocidos de las Escrituras es el Salmo 23rd. Incluso quienes no conocen al Pastor como David encuentran consuelo en sus palabras. Esta colección de cánticos de alabanza contiene una profunda profundidad de expresiones espirituales y personales que reflejan las ansiedades y deseos profundos del corazón humano, y siempre hay algo en muchos de ellos que responde a la condición en la que puede encontrarse un alma.

El libro de los Salmos contiene 150 cánticos compuestos por un gran número de autores, algunos de ellos desconocidos para nosotros, pero todos conocidos por Dios. Menos de la mitad se atribuyen a David y algunos de los demás fueron escritos por levitas, responsables de los cantos de alabanza que entonaban en el culto del templo. La amplia variedad de autores nos indica que los ejercicios del alma que expresan no se limitaron a un pequeño número de hombres. Más bien, representan las experiencias profundas de todo corazón humano. Todos podemos sacar provecho de su lectura y meditación. Muchas de ellas son proféticas y, sin duda, han sido y serán profundamente apreciadas por el pueblo de Dios cuando atravesaba y atravesará todavía el tiempo de la dura prueba y del sufrimiento, el tiempo de la angustia de Jacob. Algunos, lo sabemos, son mesiánicos, en el sentido de que hablan directamente del Mesías y se citan a este respecto en el Nuevo Testamento. El número real de salmos que pueden calificarse de mesiánicos es discutible, ya que hay algunos que no se citan en el Nuevo Testamento y, sin embargo, hablan claramente de Cristo. Es difícil disociarlos de las

experiencias de los escritores, pero muchos, como el Salmo 22, van claramente mucho más allá de cualquier experiencia que David haya tenido. Nos dan una gran amplitud de material para nuestras expresiones de adoración, y aquellos cuya adoración a su Señor y Salvador se ha elevado a las mayores alturas son aquellos que han bebido profundamente de las fuentes de los salmos. Esto es cierto, aunque la verdad espiritual y la comprensión de estos escritores no podían alcanzar el desarrollo y la expresión de la verdad espiritual que nos ha sido dada en Cristo por el Espíritu Santo.

Parece que el libro de los Salmos abarca un período de casi 1200 años, desde Moisés, que escribió el Salmo 90 (y probablemente el Salmo 91), hasta la época de los Macabeos, según los que los han estudiado. Como tales, tratan las variadas condiciones que el pueblo del Señor experimentó durante un largo período de tiempo y son muy amplios en su alcance, de modo que encontramos que podemos beneficiarnos espiritualmente de sus palabras incluso en nuestros días actuales de testimonio para Dios. Los tiempos y las condiciones cambian, pero la Palabra de Dios siempre es aplicable.

Los salmos se citan muchas veces en su aplicación apropiada en el Nuevo Testamento. Es notable la frecuencia con que el Señor utilizó una expresión o versículo de los salmos en Su ministerio terrenal, empleándolos a menudo para silenciar a Sus adversarios (Mateo 21:42, 22:44), para exponer su ignorancia (Mateo 21:16), o para pronunciar su perdición (Mateo 23:39). Las palabras de los salmos, especialmente el Salmo 22, estaban evidentemente en Su mente mientras sufría en la cruz; algunos han

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

sugerido que Su meditación comenzó en la primera parte de ese salmo cuando estaba sufriendo y que continuaron hasta el final, cuando se disiparon las tinieblas y terminó la obra.

También hay referencias a los salmos en las epístolas, pero no las consideraremos. Enriquecerá nuestra apreciación del modelo divino de la Escritura si nos damos cuenta de esto y meditamos sobre sus implicaciones.

Limitaciones de los Salmos

Con toda su preciosidad para el alma, reconocemos que son limitados y no pueden expresar la extensión de la verdad que ha sido introducida mediante la venida y la obra de Cristo. El contexto es claramente judío, las bendiciones son terrenales, el futuro que anticipan es el futuro y glorioso reinado de Cristo cuando Israel alcance el propósito que Dios tiene para esa nación. Dios no es llamado el Padre del creyente, los creyentes no son los "hijos de Dios", no se conoce la morada permanente del Espíritu Santo y no se experimentan las expresiones plenas de la gracia de Dios hacia los hombres pecadores. La oración de David en el Salmo 51:11 es que el Espíritu Santo no le sea quitado, una petición fuera de lugar para el creyente de hoy. Tantas realidades preciosas de las que disfrutamos hoy no eran conocidas por los santos de aquella dispensación. Sin embargo, estos escritos tienen un gran valor para nosotros y sus verdades aumentarían nuestro aprecio por la grandeza de Dios.

Divisiones de los Salmos

Incluso en los primeros manuscritos, los Salmos se han dividido en cinco libros. Cada uno termina con una expresión apropiada de alabanza al Señor que magnifica Su bendito Nombre y se ajusta a la sustancia del libro. Estos libros han sido correlacionados con los libros del Pentateuco y es notable cómo el tema de cada libro de salmos parece desarrollar los mismos que aquellos libros. Esto parece indicar la mano de un Arreglador Divino que los ha compilado en este orden para que las verdades de esa porción de nuestra Biblia sean expuestas aún más en los Salmos.

El libro 1 incluye los salmos 1-41. El material de este libro se corresponde con el Génesis y tiene que ver con los propósitos de Dios respecto al hombre y sus costumbres. El primer salmo inicia el contraste entre el hombre tal como Dios pretendía que fuera y en lo que se ha convertido. Proféticamente, también contrasta al Hombre que siempre agradó a Dios y le honró con el hombre de pecado que se opondrá a todo lo que honra al Señor. Al Génesis se le llama la "trama semilla de la Biblia", ya que todas las doctrinas que se desarrollarán en la Biblia se encuentran en forma de "semilla" en ese libro. Del mismo modo, las verdades que se elaborarán en los Salmos se encuentran en su forma incipiente en este libro.

Este libro termina con la adscripción de alabanzas al "Señor Dios de Israel" y un "Amén" afirmativo.

El libro 2 se corresponde con el Éxodo e incluye los salmos 42-72. El tema general de este libro es el maravilloso propósito de Dios de liberar a Israel de la esclavitud y llevarle a la bendición prometida. El primer salmo, el salmo 42, describe el anhelo del alma que clama por la liberación de Dios aun cuando se asegura a sí misma que puede confiar en que Dios obrará. El salmo 45 describe al Señor como el poderoso Guerrero que viene a derrotar a sus enemigos. Por supuesto, estos salmos también tienen un aspecto profético, pues anticipan la futura venida del Señor para vencer a sus enemigos y liberar a su pueblo.

El libro 3 se corresponde con el Levítico e incluye los salmos 73-89 y tiene mucho que decir sobre la presencia de Dios en el santuario, el lugar santo. Muchos de estos salmos fueron escritos por levitas encargados de dirigir los cantos de alabanza y adoración en el templo (Asaf, Etán, hijos de Coré). Eran hombres que sentían un profundo aprecio por la grandeza de Dios y que expresaban una genuina reverencia hacia Él. Este libro incluye el Salmo 73, donde Asaf expresa el dilema del piadoso que sufre mientras ve prosperar a los malvados. El único lugar donde podía encontrar la respuesta correcta era en el santuario (73:17), pues era allí donde comprendía correctamente su fin. Esta es la misma solución que proporciona la respuesta correcta a las desigualdades e injusticias que también existen hoy en día. En este libro, encontramos los profundos anhelos de un alma que no puede disfrutar de esta estrecha comunión (Salmo 42). Deberíamos tener este mismo tipo de anhelo de corazón.

El libro 4 refleja las verdades de Números y los salmos del Salmo 90-106 se ocupan de las pruebas y tribulaciones del pueblo del Señor. Los salmos 90 y 91 (probablemente) fueron escritos por Moisés durante el tiempo de prueba en el desierto, y como tales, nos dan imágenes de nuestro viaje actual a través de un escenario desértico. A. G. Clarke dice: "La fidelidad del Mesías contrasta con la futilidad del hombre" en este libro. Esta es también la sección que contiene salmos de seguridad de que "el Señor reina" (93:1, 97:1, 99:1) junto con otras garantías de que, a pesar de las actuales condiciones de sufrimiento que soporta Su pueblo, Él está por encima de todo y en control. Su futura venida en gloria y poder también se anticipa en esas expresiones, junto con otras del mismo tenor. Anticipamos ese día glorioso en que "un Rey reinará en justicia" (Isaías 32:1), que es también el tema de esa gran profecía. Este libro de los Salmos termina con los dos que relatan la bondad y el poder del Señor en el pasado para dar seguridad para el presente y el futuro.

El libro 5, del Salmo 107 al 150, refleja las verdades del Deuteronomio en las que se encuentran recordatorios y revisiones de los caminos de Dios que deberían incitar al pueblo de Dios a permanecer fiel a Él y obediente a Su Palabra. Encontramos ese gran y extenso salmo, el Salmo 119, que da constantes recordatorios de la alegría de un creyente que aprecia cada aspecto de la Palabra de Dios y muestra los benditos resultados de la obediencia a ella. Este libro de salmos se cierra apropiadamente con repetidas notas de adoración triunfante dirigida al Señor y los benditos recordatorios de Su fidelidad a Su pacto. En esta sección se hace hincapié en el título "Jehová", con 293 menciones de ese nombre que indican Su carácter de Dios fiel y cumplidor de la alianza de Su pueblo. Estos salmos constituyen un adecuado clímax y conclusión de todo el libro de los Salmos.

Características generales de los Salmos

Es fácil ver que los Salmos tienen una gran variedad de descripciones y aplicaciones. En general, podemos decir que son

1. Poética

La poesía hebrea no es como la poesía que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados a leer. No depende de la repetición de sonidos, ni de la rima, sino que emplea un equilibrio mediante el ritmo y la repetición del pensamiento. Depende del "paralelismo" que se expresa de dos formas, bien repitiendo el mismo enunciado en sinonimia, bien utilizando pensamientos antitéticos y contrastados. En su formato más simple, es un pareado, pero a veces puede ser más complejo. Si supiéramos hebreo, podríamos apreciar mejor la estructura poética de los versos originales; algunas traducciones intentan expresar esa estructura poética mediante la disposición física de los versos. Estos salmos fueron compuestos, en su mayor parte, para ser cantados en el culto.

2. Profético

En la mayoría de los salmos hay un elemento profético. Puesto que David escribió muchos de los salmos, y sabemos que fue llamado profeta (Hechos 2:30), es de esperar que muchos de sus salmos contengan profecía. Esas profecías describen el sufrimiento futuro de Israel durante la Gran Tribulación, las condiciones actuales de incesante oposición y persecución que los creyentes soportan en esta vida, y los sufrimientos del Salvador durante Su vida y mientras era crucificado. Los evangelios describen sus sufrimientos físicos, pero los salmos revelan los sufrimientos internos y espirituales que padeció.

3. Personal

Nos resulta fácil relacionarnos con los salmos porque expresan los profundos anhelos del corazón de los

creyentes en tiempos de oposición y opresión. Hay continuas expresiones que comienzan con pronombres personales, como "yo", o "mi". No se trata, pues, de escritos teóricos, sino muy personales y, como tales, nos hablan a nosotros en nuestras condiciones de vida, cuando tratamos de dar testimonio con honor de la Persona de nuestro Señor.

4. Práctico

Contienen enseñanzas para los creyentes, haciendo aplicaciones de la verdad a nuestras vidas y orientándonos en nuestras decisiones. Tratan de situaciones reales, de enemigos que se burlan y de respuestas adecuadas a sus acusaciones. El primer salmo inicia este tema subrayando el valor de la vida de un creyente que busca honrar a Dios y caminar por sus caminos. Podemos aprender mucho que se aplica a nuestras vidas y que mejorará nuestros testimonios al leer estas expresiones de creyentes del pasado.

5. Apasionado

Los sentimientos más profundos del corazón se exponen y expresan en los salmos. Son aquellos, no sólo de los creyentes individuales, sino también profundos en el corazón y las agonías del Salvador. Encontramos que las expresiones que contienen los salmos nos revelan cuán profundamente se sintió Él cuando fue abandonado por Dios (Salmo 22), o hundido en un fango profundo donde parecía no haber fondo (Salmo 69), dejado solo por su amante y amigo (Salmo 88:18) y hecho sufrir por los pecados que nunca había cometido. ¡Qué profundas son estas expresiones! Van mucho más allá de lo que los escritores de los salmos habían experimentado o soportarían jamás. Nos llevan a Cristo.

6. Elogios

Como ya se ha escrito, estaban destinadas a ser cantadas en el templo como expresión del culto y la alabanza del pueblo de Dios en aquel período de tiempo. Reconocemos las limitaciones debidas al desarrollo parcial de la verdad revelada que recibieron. Sin embargo, dan rienda suelta a los tipos de expresiones que deberían ocupar nuestras almas de una manera mayor y en un plano más elevado. En muchos aspectos, sus expresiones de alabanza son mucho más profundas que las nuestras, dadas las diferencias de condiciones en que fueron escritas.

7. Pastoral

Los salmos traen consuelo a los afligidos, ánimo a los deprimidos y desanimados, alegría a los que sufren y atienden las necesidades de los que se sienten solos y rechazados. Recuerdan a los santos que Dios es el Único que conoce todo lo que soportan y es fiel sin falla alguna. Pueden estar seguros de Su presencia con

ellos y del futuro que les espera. Enseñan y edifican a quienes se alimentan de ellos.

8. Precioso

Por último, los salmos son preciosos, tienen un gran valor y son muy dulces para quienes han aprendido a alimentar su alma con ellos. Muchos hijos de Dios han encontrado en las expresiones de estos libros profundos pozos de satisfactoria provisión, y aunque nuestros días disten mucho de los suyos, los mismos salmos pueden satisfacer el alma anhelante y llenarnos de la bondad de Dios (Salmo 107:9).

Resumen

¡Que el Señor aumente nuestro aprecio por estas preciosas porciones de Su Palabra! En un artículo futuro, el tema del Salmo 1-2 será el tema de nuestra consideración. Sólo unos pocos salmos pueden ser y serán nuestra meditación en esos artículos, ¡pero deben despertar nuestro interés para estudiarlos todos más de cerca!

Deidad y Humanidad de Cristo

F. B. Hole.

No hay mayor pregunta entre las tapas del Libro que la que el Señor mismo planteó a los hombres incrédulos de Su tiempo: "¿Qué pensáis de Cristo?" (Mateo 22:42). En estas cinco breves palabras puso ante ellos el punto central sobre el que gira todo. Los fundamentos más profundos de la fe yacen aquí, y cualquier error o falta en este asunto seguramente hará sentir su influencia en todo el edificio. Como dice John Newton: -

"¿Qué pensáis de Cristo?' es la prueba
Para probar tanto su estado como su régimen;
No puedes tener razón en el resto
A menos que pienses bien de ÉL".

Nuestro objeto es mostrar que las Escrituras presentan a nuestro Señor Jesucristo como el Dios verdadero que en gracia más allá de toda comprensión se hizo Hombre verdadero para la vindicación de la gloria de Dios y nuestra redención. Tomaremos las dos partes de nuestro tema por separado, y comenzaremos afirmando la Deidad de Jesús.

En primer lugar, diríjase al Antiguo Testamento. Es cierto el dicho: "Los acontecimientos venideros proyectan antes sus sombras". Los pequeños acontecimientos proyectan pequeñas sombras; los grandes acontecimientos, grandes sombras. Comenzando con Génesis 3:15, abundan las

referencias a la venida de Uno que sería un Libertador. El que viene es de una importancia tan majestuosa que proyecta una sombra que se extiende a lo largo de los cuatro mil o más años anteriores a Su advenimiento. Bien podemos preguntarnos quién es Él.

Dejemos que Isaías 9:6 nos proporcione una respuesta: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". Fíjense bien en esta notable profecía. No habla de alguna manifestación pasajera de Dios como fue el caso cuando Jehová apareció por un breve momento en apariencia humana a Abraham, como se registra en Génesis 18. "El Dios fuerte" es el nombre que se le ha dado a Jehová. "El Dios fuerte" es el nombre del Niño que ha de nacer, el Hijo que ha de ser dado, quien, como muestra el versículo siguiente, se sentará en el trono de David y ejercerá el gobierno desde allí, produciendo una era de justicia y la consiguiente paz sobre la tierra.

Más adelante: Isaías 9:6 y 7 son el clímax de una profecía que comenzó en 7:1-25, cuando Isaías se encontró con Acaz, rey de Judá, y le dio una señal del Señor. La señal fue: "He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel" - Emmanuel significa "Dios con nosotros", como se explica en Mateo 1:23.

Isaías 8:22 hace otra referencia al Emmanuel venidero, y Su rechazo se insinúa en los versículos 14 a 18 de ese capítulo; y luego, en Isaías 9:1-21, descubrimos que el Hijo de la virgen ha de nacer no para ella sola, sino como regalo de Dios a todo Israel, el Libertador y Rey venidero, y Su Nombre se nos da en quíntuple plenitud.

Ahora, ten en cuenta que en la Escritura un nombre es, en términos generales, descriptivo de quien lo posee, y no una mera etiqueta sin ningún significado como los nombres suelen ser entre nosotros hoy en día; y luego reflexiona sobre el significado del "Nombre" del Hijo de la virgen en su carácter quíntuple.

"Maravilloso". - Algo singular o único, que supera por completo el conocimiento humano ordinario.

"Consejero". - El que se caracteriza por su sabiduría, sus recursos y su autoridad. El que está en el secreto de los consejos divinos y es capaz de ponerlos en práctica.

"El Dios poderoso". - El título completo de la Deidad. La palabra hebrea para Dios está en singular *EI*, no *Elohim*, que es plural. El Hijo de la Virgen es singularmente Dios, si se puede hablar así.

"El Padre eterno" o "Padre de la Eternidad". - Aquel de quien brotan y tienen su ser las edades eternas.

"El Príncipe de la Paz". - Aquel que finalmente pondrá fin a todas las discordias de la tierra bajo un gobierno justo.

Podemos resumir todo el pasaje diciendo que sólo hay una palabra que describe adecuadamente el carácter real y el ser del Hijo de la virgen, y esa palabra es DIOS.

Veamos ahora Miqueas 5:2. Así como la profecía del Hijo de la Virgen se recuerda en Mateo 1:1-25, ésta se cita en Mateo 2:1-23, y ambas se refieren a Cristo. Belén era de poca importancia en sí misma, insignificante entre los miles de Judá; sin embargo, iba a saltar a la fama imperecedera. ¿Y por qué? "De ti me saldrá el que ha de ser príncipe en Israel, cuyas salidas son desde el principio, desde la eternidad".

Obsérvese que aquí no tenemos al Niño nacido, al Hijo dado "a nosotros", es decir, a Israel, sino a Aquel que saldría "a Mí", es decir, a Jehová, para ser Su Gobernante en medio de Israel. Como "juez de Israel" sería rechazado, como da a entender el versículo 1, pues era el "santo Niño [o Siervo] Jesús" de Jehová, contra quien "se habían reunido Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel" (Hechos 4:27). Sin embargo, este santo Siervo era tan infinitamente grande que Sus salidas eran desde antiguo, desde "los días de la eternidad" (lectura marginal).

No se puede eludir la fuerza de esta asombrosa afirmación. El Niño que yacía en el pesebre de Belén era Aquel cuyas "salidas" se habían producido desde los días de la eternidad. Había salido como el Obrero activo en la creación, pues por Él Dios hizo los mundos (véase Hebreos 1:2). También había salido como el Ángel de la presencia de Jehová en días anteriores, pero nunca de tal manera como cuando, haciéndose carne por medio del vientre de la virgen, salió a Jehová en Belén. Nuevamente debemos decir que sólo hay una palabra que describirá adecuadamente el verdadero carácter y ser del Niño de Belén, y esa palabra es DIOS.

Pasamos al Nuevo Testamento, y en Romanos 1:1-4 leemos que "el Evangelio de Dios" es "concerniente a su Hijo Jesucristo nuestro Señor, el cual fue hecho de la simiente de David según la carne". Fue el Hijo de Dios quien se convirtió en simiente de David por encarnación, y aunque fue rechazado como Hijo de David sin embargo fue declarado "Hijo de Dios con poder... por la resurrección de entre los muertos". Esta es la forma en que se nos presenta el Evangelio y es digna de mucha atención. Que una Persona en la Divinidad, que no puede ser descrita, se convirtió por encarnación en el Hijo de Dios, es una teoría falsa, que ha cobrado nueva vida en nuestros días. Que el Hijo de Dios se encarnó en el Hijo de David es la verdad presentada en el Evangelio de Dios.

También en Romanos 9:5 leemos acerca de la gloria suprema de Israel, a saber, la de su raza "en cuanto a la carne vino Cristo, que es sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos". En estas palabras tenemos la corroboración más clara posible de lo que

acabamos de ver en el Antiguo Testamento. Sin embargo, si deseamos la exposición más completa de la deidad de Cristo, la encontraremos en los primeros capítulos de Juan, Colosenses y Hebreos. Tomemos el primero de estos pasajes (Juan 1:1) y analicemos los primeros cuatro versículos.

En este breve pasaje se exponen seis hechos tremendos en cuanto a "la Palabra".

1. "En el principio era el Verbo". No comenzó a ser en el principio, sino que era, es decir, existía en el principio. El Verbo tiene existencia eterna.
2. "El Verbo estaba con Dios", y si estaba con Dios, debe distinguirse por tener una personalidad propia. El Verbo tiene Personalidad propia.
3. "El Verbo era Dios". Aunque distinto en cuanto a su Persona, no por ello es menos Dios. El Verbo tiene la Deidad esencial.
4. "El mismo estaba en el principio con Dios". No es, pues, una mera manifestación de la Deidad en el tiempo. El Verbo tiene Personalidad eterna.
5. "Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Él fue el Creador activo y nada se originó aparte de Él. El Verbo tenía originalidad creadora.
6. "En Él estaba la vida". Aquí pasamos de "todas las cosas", que incluye la creación inanimada, a lo que en sus manifestaciones más bajas caracteriza a la creación animada - a ese profundo misterio de la vida que en su propia naturaleza debe permanecer sin resolver para la criatura. El Verbo tiene vitalidad esencial.

¿Y ahora queda alguna duda sobre quién es "la Palabra"? Pues continúe leyendo el pasaje hasta llegar a los versículos 16 y 17. "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de Él . . . y de Su plenitud hemos recibido todos y gracia por gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo". El Verbo ha asumido *la humanidad perfecta*, y como tal se llama Jesucristo.

Es un hecho digno de mención que cada uno de los cuatro pasajes que ya hemos examinado (Isaías 9:1-21, Miqueas 5:1-15, Romanos 1:1-32, Juan 1:1-51), al mismo tiempo que enfatiza la deidad del Señor Jesucristo, declara claramente Su verdadera humanidad.

De hecho, la humanidad del Señor Jesús parecería estar tan claramente sobre la superficie del Nuevo Testamento que cualquier prueba detallada de ello sería totalmente superflua. Y, sin embargo, el gran adversario y corruptor de la fe no ha dejado de atacar esta verdad, y desde los primeros días de la historia de la Iglesia hasta hoy han flotado sutiles teorías que, aunque lo ensalzan como Hombre, niegan la plenitud y perfección de Su humanidad. Esto lo decimos, teniendo en cuenta que el hombre, tal como fue creado por Dios,

está formado por tres partes constituyentes: "espíritu, alma y cuerpo", según 1 Tesalonicenses 5:23.

El Señor Jesús reclamó claramente cada uno de estos tres para Sí. Le encontramos diciendo: "Mi espíritu" (Lucas 23:46), "Mi alma" (Marcos 14:34), Mi Cuerpo (Mateo 26:12).

El peligro, sin embargo, es que algunos asientan a esto, pero procedan a restar fuerza a lo que admiten afirmando que estas palabras en Sus labios no significaron exactamente lo que habrían significado en los nuestros; que Su espíritu, Su alma, Su cuerpo deben ser entendidos en algún sentido especial, de modo que, por ejemplo, Su cuerpo sagrado no debe ser considerado como un cuerpo humano real, ni Su espíritu como un espíritu humano real. Si esto fuera cierto, no tendríamos "el Hombre, Cristo Jesús" en ningún *sentido* real.

Sin embargo, no se nos deja razonar en este asunto. Hebreos 2:16-17 declara claramente que puesto que no se rebajó a tomar de los ángeles sino de la simiente de Abraham, "en todo le convenía ser semejante a sus hermanos." Note esas tres palabras importantes - en todas las cosas. Si en todas las cosas entonces en espíritu y en alma y en cuerpo.

Hebreos 4:15 añade otra corroboración de este gran hecho al afirmar que como nuestro Sumo Sacerdote "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". De nuevo decimos, observen las tres palabras importantes - en todos los puntos - calificadas en este caso por las otras tres palabras "aún sin pecado" o "aparte del pecado".

Este es un pasaje notable, digno de un estudio más profundo. El versículo 14 enfatiza la grandeza de nuestro Sumo Sacerdote tanto en Su persona como Hijo de Dios como en Su posición en los cielos. El versículo 15 enfatiza Su gracia por el hecho de que prácticamente ha experimentado todas las tentaciones que acosan a Sus santos, siempre exceptuando aquellas que sólo son tentaciones para nosotros por razón de nuestras naturalezas pecaminosas caídas. Algunas tentaciones se dirigen al espíritu, otras al alma, otras al cuerpo; de hecho, no es difícil discernir que en el desierto el diablo dirigió sus tres tentaciones en esas tres direcciones. En Lucas 4,1-13 se presentan en orden ascendente: cuerpo - alma - espíritu; las pruebas más feroces son siempre las que se dirigen a la parte más elevada del hombre. Siendo el Señor Jesús verdadera y plenamente Hombre, la prueba fue completa. Él se graduó completamente en la escuela del sufrimiento, y por lo tanto puede simpatizar completamente en todas las cosas aparte del pecado.

Estos dos pasajes de Hebreos dejan bien claro que la verdad en cuanto al lugar de nuestro Señor Jesucristo como nuestro Mediador y Sacerdote depende del hecho de que se hizo hombre en el sentido pleno y propio de esa palabra; de ahí el énfasis

puesto en su condición de hombre en 1 Timoteo 2:5: "Hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre". Él es, en verdad, ese "Árbitro" por el que Job suspiraba, que "podría poner Su mano sobre nosotros dos" (véase Job 9:32-33). Sabía que Dios no es un hombre como él, y de ahí la necesidad imperiosa de Uno lo suficientemente grande como para poner Su mano sobre Dios, pero lo suficientemente bondadoso como para poner Su mano sobre alguien como Job.

El Nuevo Testamento es la revelación del Árbitro del deseo de Job: Jesús, que es a la vez Dios y Hombre.

Algunas preguntas y objeciones:

¿Cómo se explica una afirmación como "Mi Padre es mayor que yo" (Juan 14:28) y otras similares que, según algunos, demuestran que el Señor Jesús no era realmente Dios?

Suponiendo que no pudiéramos explicarlas en absoluto, estas afirmaciones, muchas de las cuales aparecen en el Evangelio de Juan, proporcionarían una base muy endeble para negar el gran hecho de Su deidad, tan plenamente expuesto en Juan 1:1-14, como ya hemos visto.

La explicación es, sin embargo, muy sencilla. El Señor Jesús fue el enviado del Padre, "santificado [es decir, apartado] y enviado al mundo" (Juan 10:36), y como tal se convirtió en el Siervo de la gloria del Padre y de la bendición del hombre - el verdadero siervo hebreo de Éxodo 21:2-6. El Hijo encarnado, por tanto, se sometió al Padre, moviéndose y actuando en referencia a Él en lugar de actuar por iniciativa propia. De ahí que, citando de nuevo el Evangelio de Juan, "El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre" (Juan 5:19). Todas estas escrituras y otras similares se refieren a la posición que el Hijo adoptó en relación con el Padre cuando asumió la condición de hombre.

En el mundo de los negocios, a veces vemos a un padre que asocia a sus hijos en pie de igualdad y, sin embargo, conserva una voz de control en asuntos de alta política y finanzas. Los hijos están en absoluta igualdad con su padre y mucho más activos que él en la ejecución de las transacciones de la empresa, pero subordinados a su maduro juicio y sabiduría. Que esta ilustración muestre cómo entre los hombres estas dos cosas pueden estar presentes juntas en perfecta coherencia entre sí.

Distinguimos, pues, entre lo que el Señor Jesús fue y es esencialmente -igual a Dios-, y lo que llegó a ser relativamente -subordinado a la voluntad del Padre-.

Otro pasaje difícil es Marcos 13:32, en el que el Señor niega conocer el día y la hora de Su regreso. ¿Qué fuerza tiene eso?

Muy similar a lo que acabamos de decir. Añadiríamos, sin embargo, esto: que la Escritura siempre atribuye al Padre los propósitos, los consejos, los planes de la Divinidad, la fijación de los tiempos y las estaciones. Note particularmente Hechos 1:7: "Los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad". Igualmente atribuye al Hijo la acción, la ejecución de los propósitos de la Deidad, ya sea en la creación, la redención o el juicio.

Se trata de misterios profundos de los que no sabemos nada aparte de la revelación y de los que, por consiguiente, hablaríamos con reserva y reverencia. Es evidente que en Marcos 13:32 el Señor Jesús habló en estricta conformidad con todo el tenor de la Escritura. *Sólo a Él pertenece la actividad gloriosa, la "venida en las nubes". Sólo al Padre pertenecen los tiempos y las estaciones, la fijación del día y la hora.*

Algunas personas creen que el Señor Jesús se limitó en conocimiento al hacerse hombre. Tienen lo que llaman la teoría de la "Kenosis". ¿Cómo concuerda esto con las Escrituras?

Como la mayoría de las mentiras del diablo, tiene el espectáculo de apelar a las Escrituras. La palabra *Kenosis* está tomada de la palabra griega usada en Filipenses 2:7, traducida "se despojó a sí mismo" en la A.V., y "se despojó a sí mismo" en la R.V., siendo esta última la traducción más literal. El pasaje nos cuenta cómo nuestro Señor Jesús -en la forma de Dios e igual a Dios, sin ningún "robo" o "asimiento ilícito" (como fue el caso cuando Adán aspiró a ser como Dios)- se despojó a Sí mismo al hacerse Hombre. Es decir, se despojó de todo lo que le hacía *exteriormente* glorioso hasta ser conocido sólo como el hijo del carpintero. De este modo, ocupó un lugar en el que pudo recibir de Dios todo lo que, de otro modo, podría haber tenido o hecho por su propio derecho y poder, en lugar de por el Espíritu de Dios.

No significa que dejó de ser lo que era, o que se volvió ignorante y sujeto a las opiniones y engaños comunes de Su época, como se afirma blasfemamente. Todo el registro evangélico niega tal interpretación malvada de este texto. ¿Qué dijo Él con respecto a Sí mismo y a Sus enseñanzas? - "Mi registro es verdadero". "Mi juicio es verdadero". "Como mi Padre me ha enseñado hablo". "Yo hablo lo que he visto con mi Padre". "Buscáis matarme, a un Hombre que os ha dicho la verdad que he oído de Dios". "¿Quién de vosotros me convence de pecado?". Todas estas citas proceden de un mismo capítulo, Juan 8.

Los hombres incrédulos sostienen teorías que son bastante inconsistentes con las enseñanzas de nuestro Señor, por lo tanto Sus palabras deben ser desacreditadas. Es más probable que el proceso de desacreditación tenga éxito si se puede socavar Su confiabilidad bajo el pretexto de rendir homenaje a Su condescendencia, y también si se puede etiquetar todo

el asunto con un nombre "científico" que suene muy erudito mientras transmite poco o nada a la persona común. De ahí la teoría de la "*kenosis*".

Las Escrituras nos enseñan claramente que nuestro Señor nació de una Virgen. Los teólogos incrédulos modernos lo niegan tan claramente, y lo tratan como un asunto de importancia menor. ¿Es después de todo un asunto de vital importancia?

Es vital hasta el último grado. Todo lo que afecta a la veracidad de las Escrituras es vital, porque si no son fiables en un detalle, ¿pueden ser aceptadas como fiables en alguno?

Es vital, además, en la medida en que los fundamentos de la fe están relacionados con ella. En 1 Corintios 15:45 -49 tenemos al Señor Jesús contrastado con Adán. "El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo Hombre es el Señor del cielo" (v. 47).

Como mera cuestión de enumeración, Caín fue el segundo hombre; desde el punto de vista de este versículo no lo fue: sólo fue Adán reproducido en la primera generación. Las personas que hoy caminan por la tierra no son más que Adán reproducido en -supongamos- la 150ª generación. Pero -fíjate bien- el Señor Jesús no era Adán reproducido en absoluto. Él fue el *segundo* Hombre. Era *Hombre*, en efecto, pues fue concebido por la Virgen María. Era un Hombre *único*, de otro orden, pues fue concebido *por* el Espíritu Santo.

Todos los demás hombres heredan la naturaleza adámica; Jesús no. Todos los demás hombres vienen al mundo bajo la penosa obligación (para usar una palabra legal) del pecado, la muerte y la condenación, de las que habla la última parte de Romanos 5:12-21. En el caso de nuestro bendito Señor, la obligación se rompió. En el caso de nuestro bendito Señor se rompió el vínculo. No nació según las leyes de la reproducción humana. No era de la raza adámica, sino Él mismo, el último Adán, la Cabeza de una nueva raza en virtud de la muerte y la resurrección.

Todos estos grandes hechos se van por la borda si el nacimiento virginal no es verdad. En verdad es vital.

Fiesta de las Trompetas

(Levítico 23:23-25), (Rosh Hashaná)

Larry Steers

El significado de Rosh es "cabeza" y Shana significa "año". Rosh Hashana significa la cabeza del año o el día del Año Nuevo.

Hemos notado que en la duración del intervalo entre la Fiesta de Pentecostés y la Fiesta de las Trompetas en nuestros días varía. En Levítico 23 la cuenta de los días (50) comenzó con la Pascua y cesó con la Fiesta de Pentecostés porque la Pascua nunca es el mismo tiempo cada año. Luego hay otro intervalo que podemos identificar como "el día de gracia", Israel está "disperso y pelado" (Isaías 18:7). Son despreciados entre las naciones de la tierra.

Hoy se calcula que hay dieciséis millones de judíos en el mundo, pero menos de la mitad de esa cifra se encuentra en la tierra de Israel. La Fiesta de las Trompetas nos recuerda solemnemente que el propósito de Dios es restaurar a este pueblo judío en la tierra que le fue prometida.

Junto con Levítico 23 hay muchas referencias a la Fiesta de las Trompetas en el Antiguo Testamento también en Mateo 24. Sentado en el Monte de los Olivos el Señor dio a Sus discípulos Su gran declaración profética concerniente a estos eventos y Su regreso a la tierra. Mucho de lo que Él dijo se relaciona con la Fiesta de las Trompetas y la Fiesta de la Expiación.

Las cuatro primeras fiestas tocan acontecimientos pasados cumplidos, mientras que, tras el intervalo, las tres últimas fiestas hablan de acontecimientos futuros.

Señalaremos acontecimientos históricos más recientes. El 2 de noviembre de 1917, el Parlamento británico de Westminster emitió la Declaración Balfour, en la que Gran Bretaña apoyaba una patria para el pueblo judío. Sin embargo, tras la Primera Guerra Mundial, contra una gran oposición, sólo un pequeño número de la población judía mundial había emigrado a Palestina. Enfrentados a un enemigo que les superaba ampliamente en número, los judíos, con suministros muy limitados, lograron derrotar a sus enemigos.

El 15 de mayo de 1948 David Ben Gurion, líder de la pequeña nación, alzó la estrella de David sobre la ciudad de Tel Aviv. Por primera vez en dos mil años, el pueblo judío poseía una patria.

La leyenda sugiere que la Estrella de David era el símbolo que adornaba el Escudo de David. La estrella está compuesta por dos triángulos cuadriláteros. Se ha sugerido que una punta de la estrella de seis puntas apunta hacia arriba, al cielo, y otra hacia abajo, a un pueblo terrenal. Dos puntas de la estrella apuntan hacia el oeste y dos hacia el este, lo que significa un pueblo terrenal disperso.

Pero los triángulos cuadriláteros están entrelazados, lo que puede sugerir un pueblo único que nunca ha perdido su identidad. El dentista judío del autor afirmó con rotundidad: "Soy judío".

Cuando gritaron a Pilato: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mateo 27:25), se determinó gran parte de su futura estancia en la tierra

con sus sufrimientos. Fueron perseguidos indescriptiblemente.

En 1948, una parte muy pequeña de toda la población judía poseía sólo una porción muy limitada de la tierra. Aunque era tremendamente significativo que existiera un estado judío, esta pequeña reunión no representaba la futura reunificación de Israel. Por delante está el rapto, seguido por la Fiesta de las Trompetas y una migración masiva a la tierra. Enfrentarán violencia, y la gran tribulación que nunca ha sido experimentada por ninguna nación sobre esta tierra...

Tres cautiverios y tres liberaciones resumen la historia de Israel.

Dios informó a Abraham: "¿No sabéis de cierto que tu descendencia será forastera en tierra ajena, y les servirá, y los afligirán cuatrocientos años?" (Génesis 15:13). Poco comprendían los hermanos de José que estaban preparando el camino para un viaje a Egipto. Al principio su estancia fue favorable hasta que "se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José" (Éxodo 1:8). Entonces los israelitas se vieron sumidos en la esclavitud y la servidumbre en Egipto.

Fueron liberados de la esclavitud egipcia porque Dios suscitó "un Profeta de en medio de ti de entre tus hermanos" (Deuteronomio 18:15). Moisés, levantado por Dios, liberó a Israel de la esclavitud y Josué los condujo a la tierra que Dios les había prometido.

A causa de su obstinada rebelión contra Dios, descendió sobre ellos un segundo cautiverio que se produjo en dos etapas a lo largo de varios años. A la muerte de Salomón, Roboam, hijo de Salomón, tomó dos tribus, Judá y Benjamín, y estableció un reino en el sur centrado en Jerusalén. Jeroboam tomó las tribus del norte

Los del norte tomaron el carácter de Jeroboam que hizo pecar a Israel. El juicio de Dios cayó sobre ellos en el 740 a.C. cuando Tiglatpileser, el asirio, invadió la zona y llevó a algunos al cautiverio. En el 721 a.C. otro rey asirio invadió el norte y llevó a la mayoría de los demás al cautiverio. Los del cautiverio asirio nunca han sido restaurados.

El sur se conservó durante otros cien años hasta que, en el 610 a.C., Nabucodonosor, el monarca babilonio, invadió la zona y se llevó a muchos a Babilonia. Jerusalén y el templo fueron destruidos.

El cautiverio babilónico duraría setenta años (Jeremías 29:10). Con la derrota de la monarquía babilónica, Ciro el Persa emitió un decreto (Esdras 1:1-4). En dicho decreto, Ciro recoge una interesante declaración según la cual el Señor Dios del cielo "me ha encargado que le construya una casa en Jerusalén" (Esdras 1:2). A un pequeño número de Judá y Benjamín, junto con unos pocos levitas y sacerdotes, se les permitió regresar para edificar la Casa del Señor

Dios de Israel y, bajo Nehemías, construir las murallas de Jerusalén. Ciro también les devolvió los utensilios de la Casa del Señor que Nabucodonosor había tomado del Templo y los había colocado en la casa de su dios.

La tercera dispersión se produjo en el año 70 d.C., cuando las legiones romanas al mando de Tito invadieron el país. Muchos judíos fueron ejecutados. Las piedras del templo fueron derribadas. La ciudad de Jerusalén fue incendiada. El pueblo judío se dispersó para vivir en todas las naciones de la tierra hasta el presente.

Pablo pregunta: "¿Ha desechado Dios a su pueblo? Responde con firmeza a su propia pregunta: "Dios no lo quiera" (Romanos 11:1). El Apóstol nos recuerda que de ese pueblo "queda un resto según la elección de la gracia" (Romanos 11:5). Él formaba parte de ese remanente (Romanos 11:1).

Inmediatamente después del rapto sonará la trompeta. No es probable que el soplo literal de la shophar o de las trompetas de plata se pretende. Significativo aquí más que el sonido de una trompeta literal es un momento en que Dios pone en el corazón de cada judío en el mundo para volver a la tierra. Recordarán la promesa de Dios a Abraham: "A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates" (Génesis 15:18). Esa vasta zona abarca aproximadamente 300.000 millas cuadradas. Incluso bajo la mayor expansión de los reinados de David y Salomón, el reino nunca alcanzó esta extensión. El estribillo será "esa es nuestra tierra". La mayor emigración que este mundo haya visto ocurrirá rápidamente por cualquier medio de transporte posible.

Los huesos secos del valle (Ezequiel 37) serán revividos por los cuatro vientos que soplarán sobre ellos. El Espíritu Santo interpreta el pasaje y nos recuerda que "estos huesos son toda la casa de Israel" v. 11, "y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército numerosísimo" (v. 10)

Los dos palos de Ezequiel 37:16 significan los dos aspectos de la división de Israel bajo Jeroboam y Roboam que ahora se convierten en una sola nación (Ezequiel 37:22).

Los judíos que regresaban se verían rodeados por sus enemigos y la historia se repetiría. Muy a menudo Israel, cuando se enfrentaba a sus enemigos, se volvía a otro rey y no a Dios. Como han regresado en incredulidad, buscarán la liberación y la ayuda de un poderoso líder de una confederación occidental. Este líder les ofrecerá protección y cierto grado de libertad de culto. Isaías llama a esto un "acuerdo con el infierno" y describe en un lenguaje muy gráfico y solemne las consecuencias: "Y vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro acuerdo con el infierno no subsistirá; cuando pase el azote desbordante, seréis hollados por él. (Isaías 28:18). Este acuerdo no permanecerá porque

este líder occidental romperá el pacto después de tres años y medio.

El tiempo de la gran tribulación no sólo estallará sobre Israel sino también sobre sus enemigos que la rodean. Esto se conoce como "el Día del Señor". Se describe en muchos pasajes de las Escrituras, pero basta citar aquí Isaías 13:9-10 "He aquí que viene el día del Señor, cruel, con ira y con furor de ira, para asolar la tierra, y destruirá de ella a sus pecadores. Porque las estrellas del cielo y sus constelaciones no darán su resplandor; el sol se oscurecerá en su salida, y la luna no hará resplandecer su luz".

La Fiesta de las Trompetas comienza con el regreso de Israel a la tierra. Pero el tiempo de la angustia de Jacob habla muy alto de un pueblo que despreció a su Dios y se rebeló contra Él.

Dos fiestas, la Fiesta de las Trompetas y la Fiesta de la Expiación, se complementan mutuamente. La Fiesta de las Trompetas nos recuerda el regreso de Israel a la tierra y el Gran Día de la Expiación su arrepentimiento y conversión.

Nuestras Luchas Diarias

La Actitud correcta para enfrentar las pruebas diarias

Carlos Fariñas

"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, Que os abstengáis de los deseos carnales".

1 Pedro 2:11

Toda la primera carta de Pedro, es un llamado de animación a los creyentes a mantenerse gozosos y sin desmayar a pesar de los sufrimientos y angustias que les pueda deparar la vida, especialmente por causa del testimonio del Evangelio. En la cita mencionada anteriormente, encontramos el ruego del Espíritu por medio de Pedro que nos enseñan varias cosas importantes para enfrentar nuestras luchas diarias. En primer lugar destaco que nuestro Señor nos trata como "Sus amados", lo que cobra una enorme importancia cuando consideramos las responsabilidades que se nos encomiendan como ciudadanos del cielo, y las angustias que se nos avecinan para llevar a cabo tal encomienda. En segundo lugar vemos que al hacernos el llamado, se nos trata como "extranjeros y peregrinos"; podríamos decir que nos conoce el Señor como "Sus amados extranjeros y peregrinos". Los dos adjetivos usados al dirigirse a los amados, son también importantes, pues

primero nos recuerda que “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo (Filipenses 3:20)”. Vivimos en esta tierra como extranjeros en ella; pertenecemos al cielo como lo dijera el mismo Señor “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo (Juan 17:16)”. El patriarca Abraham nos dio un hermoso ejemplo de esta verdad en tiempos remotos para nosotros; consideremos lo que nos dice la Carta a los Hebreos: “Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena,....porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (Hebreos 11:9ª, 10)”. No solamente se nos dice que habitó en su propia tierra como un extranjero, pues tenía la convicción de pertenecer a una tierra mejor, sino que lo hacía con el carácter del peregrino, es decir, que va de paso sin lugar fijo aquí, sino caminando con la mirada puesta donde habita Dios. De eso nos habla también el Apóstol Pablo: “Sí, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Colosenses 3:1,3)”.

Pero Pedro nos dice otra cosa de suma importancia, como lo es el que tenemos una batalla férrea y diaria, entre nuestras pasiones carnales y el alma ya redimida. Pablo le refirió a los creyentes de Galacia la misma verdad: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis (Gálatas 5:17)”. Dicho todo esto, podemos entonces comprender lo que el Apóstol Pedro nos dice al principio; debemos poner toda intención y voluntad para no complacer a nuestros deseos carnales, pero hermanos, esto no es sencillo, la Palabra de Dios lo menciona como UNA BATALLA.

Pero no solo tenemos de Pedro el enunciado de este artículo; dice mucho más en su preciosa carta. En cuanto al ministerio que graciosamente se nos ha otorgado nos dice: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9)”. Cito literalmente además, una porción que se explica por sí sola: “Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal (1 Pedro 3:14-17)”. Somos

advertidos que si dejamos todas las cosas en manos del Señor, Él los juzgará en el tiempo correspondiente por todos los atropellos que perpetran contra los salvados (1 Pedro 4:5), y de seguido nos enumera una serie de ejercicios que nos serán útiles para estar ocupados con nuestra comisión terrena y vencer la ansiedad que producen los deseos carnales insatisfechos, como son: el ejercicio genuino del amor ferviente de los unos para con los otros; practicar la hospitalidad de manera amplia, y ocuparnos en el ejercicio de nuestros dones otorgados por el Espíritu Santo para la gloria de Dios (vv.8-11).

Así que muy amados de Dios, tenemos una lucha permanente desde fuera y a veces también desde dentro del grupo de creyentes; por lo que estamos obligados a aferrarnos al Señor y tener presente siempre Sus propios sufrimientos por la verdad, para que nuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Las Tres Personas de la Divinidad

W. J. Hawking

Que hay unidad en la Divinidad no lo niega ningún cristiano; mientras que cree plenamente que hay tres Personas en la Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mateo 28:19).

Esta verdad no debe debilitarse en lo más mínimo. Quien no admite en la Divinidad más que tres aspectos de una Persona no es cristiano, sino un engañador y un anticristo. No confiesa al Dios plenamente revelado y verdadero, no a la Deidad meramente en tres caracteres, sino en Tres Personas; y tan distintas que el Padre pudo enviar al Hijo (1 Juan 4:14), y el Espíritu Santo descender sobre ese Hijo en la presencia del Padre y en la conciencia del Hijo (Marcos 1:10-11), como lo fue también exteriormente ante el hombre (Juan 1:33-34).

La Trinidad

Tal es el temprano e inmenso hecho registrado en los Evangelios, un claro testimonio de "la Trinidad". ¿Qué simpatía se puede tener con aquellos que, pasando por alto tal hecho, tropiezan con el término? ¿Por qué ser tan servil a la letra, y tan ansioso de deshacerse de una palabra porque está en la Biblia? La cosa está claramente allí; la verdad, no sólo abierta en el Nuevo Testamento, sino impregnando la Biblia (en una forma más velada, característica del Antiguo Testamento en general) desde el primer capítulo hasta el último.

Ahora no se puede leer inteligentemente el primer capítulo del Génesis sin ver que hay más Personas que Una en la Divinidad. Incluso el primer versículo del primer capítulo ofrece una preparación positiva, aunque gradual, para divulgarla, al menos después de que fuera revelada.

El sustantivo plural y el verbo singular

¿Se pregunta cómo puede ser esto? "En el principio creó Dios" (Génesis 1:1). Tal vez no todos lo hayan oído, pero sin embargo es cierto que en el original hebreo "Dios" está en plural, señalando naturalmente a más de una Persona; sin embargo, "creó" está en singular, una forma que no se usa cuando se habla de dioses paganos, sino cuando se habla del Dios vivo. Con los dioses de las naciones, el verbo es plural. Con el Dios verdadero, aunque el sujeto esté en plural, el verbo suele estar en singular. Casos como Génesis 20:13 ("Dios causó"), donde el verbo es plural (como el sustantivo), prueban que Dios (Elohim) era conocido como un verdadero plural.

Un Dios, Tres Personas

Podría algo preparar mejor para revelar la unidad de la naturaleza y la pluralidad de las Personas? Es cierto que nadie en el Antiguo Testamento podía ver con certeza las Tres Personas tal como se revelaron más tarde; incluso el creyente tuvo que esperar hasta el Nuevo Testamento para obtener la luz y la verdad plenas. Pero cuando llegó en Cristo y por el Espíritu, la peculiar concordia (gramatical) donde aparece el nombre de Dios de antaño no podía dejar de impresionar a quienes prestan atención a cada palabra de la Sagrada Escritura.¿

Cada palabra inspirada

Los hombres que sostienen puntos de vista laxos acerca de la inspiración pueden sin duda disputar la fuerza de cualquier palabra, porque sus puntos de vista son incrédulos y perniciosos; porque éstos necesariamente debilitan y socavan la inspiración tal como Dios la ha revelado, y tal como Su Espíritu razona sobre ella. Ningún error tiene consecuencias más ampliamente difundidas que limitar la inspiración a los pensamientos de Dios en general, y negarla a Sus palabras escritas.

Aunque el Hijo encarnado mostró continuamente una sujeción absoluta a la voluntad del Padre, esta servidumbre sagrada fue igualmente el ejercicio de Su propia voluntad, uniforme, como era esta voluntad, tanto en Deidad como en humanidad. Pero la gloria única de la obediencia del Hijo se atenúa de inmediato por la audaz suposición de que Él era inferior al Padre, ya sea en naturaleza esencial o en relación. Incluso en las relaciones humanas, la inferioridad filial no es cierta en todos los casos. ¿Podría decirse que Abraham era inferior a Taré, o

Moisés a Amram, o David a Isaí? ¿Qué derecho hay, pues, a suponer inferioridad entre las Personas Divinas, el Hijo y el Padre?

También se alega que el orden en que se presentan los Nombres en las Escrituras indica que no son co-iguales. Pero mientras que el orden, Padre e Hijo, predomina de acuerdo con el esquema de la revelación, este orden no es invariable, sino que se invierte en Juan 8:16, Juan 8:18; Juan 10:30; Juan 14:10-11; 1 Juan 2:24. En estos casos, hay razones didácticas para la inversión. En estos casos, hay razones didácticas para la inversión, pero las excepciones son suficientes para refutar la desagradable teoría de que el Hijo es inferior al Padre porque se le menciona en segundo lugar.

Una vez más, se nos informa de que las apreciadas meditaciones de los santos sobre Juan 1:18 han sido injustificadamente exageradas. El pasaje, se dice, es verdad del Hijo en la humanidad, pero no eternamente en la Deidad. "En el seno del Padre" fue la posición "alcanzada" por el Hijo Unigénito al declarar a Dios, ¡pero no tiene aplicación previa!

Tales afirmaciones se condenan a sí mismas. Y por esta razón, no hay necesidad de insistir aquí en el torpe y necio intento de probar esta interpretación por la preposición griega. A toda alma honesta y piadosa le chocará inmediatamente que se le diga que las palabras "el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre" deben entenderse en el sentido de que el Hijo Unigénito vino al seno del Padre. Tal exposición no honra ni al Padre ni al Hijo, y se opone a todo el tenor de la Escritura, especialmente del Evangelio y las Epístolas de Juan.

Aunque el Hijo habló a Su Padre de ser amado por Él antes de la fundación del mundo (Juan 17:24), ahora se sostiene que sólo en la edad adulta entró en el afecto del Padre, en el seno del Padre. Y se cita Lucas 16:22 en un esfuerzo por probar por analogía de frase que éste es el significado de Juan 1:18. ¿Estamos, sin embargo, contentos de creer que así como Lázaro no estaba en el seno de Abraham hasta que los ángeles lo llevaron allí, así Aquel que es el Hijo Unigénito no estaba en el seno del Padre hasta que "vino" allí en los días de Su carne?

¿Qué se gana con estas negaciones de la eternidad de la filiación? Si se niega que Aquel que apareció entre los hombres como Hijo no estaba en el seno del Padre, ¿dónde estaba entonces? Si Aquel que se reveló como Hijo no fue siempre el Objeto de supremo afecto para Aquel que se reveló como Padre, ¿de qué manera fue considerado por Él? No dan respuesta, pues, dicen, nada se sabe. Quitan la gloria eterna del Hijo Unigénito, Quien es la alegría adoradora del alma creyente, ¿y qué ofrecen a cambio? Sólo una puerta cerrada y una barrera infranqueable, el carácter inescrutable de las formas y relaciones abstractas, una Deidad desconocida.